

47. LA IGLESIA Y LOS FRANCOS

SIGLO
VI Y VII

La conversión de los francos al catolicismo creó el fundamento para la fusión con la población nativa y fue decisiva para atraer a la fe católica a los otros germanos.

La profesión de la fe católica dio al reino franco, el más unificado y poderoso entre los reinos germánicos, estabilidad interna y autoridad hacia fuera. Clodoveo tenía de su parte a la población católica nativa y a los obispos, y gozaba de las simpatías del emperador romano de Oriente, que le confirió la dignidad de cónsul romano honorario.

Los francos manifestaron con ingenuo orgullo su alegría por la nueva situación y por la misión cristiana que se les encomendaba. Los francos aparecen como el nuevo pueblo del imperio llamado a difundir el *Regnum Christi* entre los pueblos occidentales.

Pero lo cierto es que esta imagen no se corresponde del todo con la realidad. El pueblo se había convertido siguiendo el ejemplo de su rey, pero para los pueblos fue un acontecimiento superficial. El mensaje cristiano se abrió camino con lentitud y dificultad.

Para la Iglesia franca fue malo que el rey se entrometiera sin respeto en los asuntos eclesiásticos. La Iglesia franca degeneró en una Iglesia territorial, alejada de la universal.

El rey y la nobleza se entrometen en los asuntos eclesiásticos y este hecho tendrá algunas importantes consecuencias en la historia próxima, por lo que los emperadores y reyes occidentales reciben un -2.

